

Despejando la incógnita.

El desarrollo del difícil problema de la política moderna implantado por el doctor Arosemena, agoniza como era de esperarse, y los que acompañan en esta aventura al viejo caudillo que fué del Partido Liberal, comen de sus hígados por haberles salido mal los cálculos tan temerarios como audaces, que se hicieron en lo que concierne á candidaturas.

Creyeron los DESTENIDOS liberales contar con el empuje del doctor Arosemena y por eso se cegaron de tal manera hasta hacer de las palabras de él, salidas acaso de un profeta, como quien dice, (hablando el candidato) "Aquí el eje de la política reeleccionista lo manejo yo; á una palabra brota de mis labios todo se mueve como por encanto; es decir, que al manifestarle al Partido Liberal, y al Conservador también, pues él depende de mi voluntad, el deseo de reelegirme, ponen manos á la obra y comienzan esos esforzados paladines de mi causa, que es la de ellos también, á trabajar con fé hasta conseguir la Victoria, aunque sea adquirida con miles sacrificios."

Qué hermoso plan para esos políticos agitadores y corruptores de principios políticos ajenos; no se conforman con el inmundo bagaje que traen á costas sino que tratan de echárselo encima al más tonto, pues se figuran los muy tunantes, únicos con derecho á lucrar de todos los gobiernos habidos y por haber.

Todo gobernante poseído de una creencia pueril, como es la de considerarse muy superior á sus conciudadanos, se extralimita hasta desear lo irrealizable, y ello es la reelección del doctor Arosemena para Presidente de la República en el cuatrenio de 1912 á 1916.

Para poder alcanzar la distinción tan honrosa de ver á un ciudadano elevado al solio Presidencial de la Repú-

blica, se necesita no haber desertado jamás de las filas ni dejar en la vera del camino á los Porras, Mendozas, Morales, Valdés, Andrevés, y muchos otros liberales de recocidos quilates como los nombrados; para poder alcanzar ciertas pretensiones se necesita haber permanecido fiel á las filas, porque quien se titula liberal y no practica tales ideas justificándose en todos sus actos, no es para contado y no merece honores de los que fueron sus aliados, pues para muestra basta un botón: los liberales genuinos, los más y los mejores de la República, por medio de sus representantes en la Asamblea Nacional le dieron su voto espontáneo y desinteresado al doctor Arosemena para que gobernara la nación como Primer Designado Encargado del Poder Ejecutivo, y éste, en recompensa de la confianza que hicieron de él, desconoció el derecho que les asiste á los Diputados liberales, formándose un círculo compuesto de conservadores intransigentes y liberales DESTENIDOS con el fin de adueñarse del Poder, como si éste fuera patrimonio exclusivo de los Arosemenas con derecho á repartirlo á su antojo entre los Patiños, Preciados, Guardias, Díaz, Alfaro, Victorias, Paredes y otros más de no menos ambiciones que los anteriores.

Los liberales desviados de la senda del deber y el honor no deben aferrarse á la idea de que son los mismos de ayer; han perdido totalmente su prestigio ante las masas y por tanto sus hazañas son nulas, y más todavía, tratándose de los que escriben en el periódico godo, más godo de la localidad: *Los Hechos*. El doctor Arosemena pregona su santa causa en ese periódico, y por eso sus procedimientos en política no lo justifican sino que lo acusan sensiblemente de una debilidad de cerebro extremada. Son éstas hazañas que el doctor Arosemena debiera haberlas puesto en juego en otros tiempos y no ahora que estamos en una época de civilización culminante; porque para ello le falta el prestigio ya perdido; y el ningún papel que representa en el Partido Liberal, lo anula por completo entre quienes lo admiran. Lástima de joya perdida en el inmenso océano de la

ingratitude, joya que partirá en breve para Europa en virtud de licencia concedida hasta por seis meses por la Corte Suprema de Justicia.

Desde allá, desde la vieja Europa, meditará el doctor Arosemena lo infructuosa que ha sido su labor de reelección; reconocerá, entonces, que la camarilla Arias-Guardia-Victoria fueron los que lo condujeron al borde del abismo, mientras que éstos, acá se quedarán urdiendo otros planes para ver si pueden asomarle las narices á un nuevo candidato, que de seguro será chasqueado también.

Cuando el doctor Arosemena vuelva sobre sus pasos ya deja enterrados en el olvido á muchos sujetos que se han creído y se creen jefes indiscutibles del liberalismo; entre éstos se encuentra el doctor Patiño, que ya los genuinos, los verdaderos, los que tenemos derecho para estar con las masas liberales, le han cavado su fosa y mandado construir una lápida con la inscripción que se merece, por defensor de causas que él en otros tiempos repudiara dignamente y que hoy patrocina con tanto aplomo, como si fuera un novicio, al igual del doctor Preciado, y que por serlo, le extrae al Tesoro de la Nación dos pingües sueldos tan solo por haber resuelto el doctor Arosemena que los cargos de Secretario de Instrucción Pública y de médico del Hospital "Santo Tomás" no son incompatibles con el primero. Lo cierto es que éste Secretario, hecho de momento, siendo político de pocos días á esta parte, formado en un banquete del "Hotel Central," donde asistió el doctor Arosemena, le nació la idea á este Designado-Encargado-Presidente y futuro Titular, de hacerlo joya de inestimable valer entre los liberales de nuevo cuño.

Sin embargo de todo esto, que no es cuento sino verdad, Preciado, el doctorcito, tiene boca para decir que hay que acabar con los contratos y gajes que el Gobierno dá á ciertas personas; pero no le repudia la conciencia al recibir dos sueldos de la Nación; y qué sueldos: uno de B. 400 y otro de B. 200, total B. 600; viniendo á ser en pesos la sumita

no despreciable de 1,200 mensuales. Con dos ó tres doctores como el que nos ocupa, ya el país estaría en manos de los médicos; y si á eso vamos, el doctor M. Amador Guerrero fué Presidente, y no le dió por ser médico de ningún hospital, cuando estuvo ejerciendo su delicado cargo.

Qué dicen ahora los apoyadores de la causa Arosemenista? Insisten todavía en creerse invencibles?

Este Designado y Candidato se vá y los deja solos, y tan solos, que cabizbajos y llorosos se quedan de verlo partir sin remedio, alguno de poderlo hacer Presidente.

Por lo pronto, ha entrado para nosotros una pausa, ó al menos, una actitud de expectativa, encargándose nuestro fiel copartidario y amigo don Rodolfo Chiari de la Presidencia de la República por los seis meses que ha de faltar del puesto el doctor Arosemena en virtud de licencia concedida.

PANTALEON.

Mil kilos de verdades.

(Para el proletariado)

Si no tuvieramos la seguridad más absoluta de la rectitud de principios y juicio cabal del elemento obrero que reside al amparo de la gloriosa enseña panameña, sería la ocasión presente oportunísima para dar *la voz de alerta* al proletario humilde y despertarlo del marasmo en que yace sepultado por el influjo narcótico que el galeno Morcef recetó con mano maléfica al pueblo inocente para mantenerlo á toda costa en perpetuo caos; para utilizarlo en los momentos críticos que su orgullo, su desmedida avaricia, pretenda elevarse á la categoría de derecho legal.

Por otra parte, el nombre de don Belisario Porras ha despertado tal corriente de simpatía en las esferas sociales, que el más humilde, el

más ignorante se dá cuenta completa de los gloriosos timbres de tan prestigioso caudillo.

No obstante estas consideraciones que tan ajustadas están á los principios de justicia, bueno será determinar algunos extremos que de tenerse en cuenta evitarán una hecatombe posible. La reelección del doctor Arosemena considerada bajo el punto de vista proletario, es á mi ver, una amenaza al sagrado derecho de vivir con el trabajo: porque ¿cómo puede el obrero vivir con el sudor de su frente ni medrar en un ambiente viciado de falsas promesas? ¿Cómo se las arreglará el humilde al abrigo de la aristocracia? Sufriendo el latigazo déspota; royendo el duro mendrugo del festín feudal; volviendo á los pasados tiempos de esclavitud y lágrimas.

Los derechos del hombre alcanzados con tanto trabajo, corren grave peligro al lado de la ambición; la fraternidad es imposible con el gamonalismo barnizado: la aproximación á la igualdad un sarcasmo que hace reír... de miedo. Si Morcef tiene la *desgracia* de volver á ocupar el solio presidencial, el obrero panameño habrá firmado su sentencia de muerte: muerte horrible provocada por la miseria más degradante; por que á la falta de trabajo se aparejará el vil desprecio de los de arriba.

¿Creéis obreros que una mano *Morfélica* tan pulida y enguntada como es la suya, desciende al arroyo para estrechar la callosa mano del trabajador? No, no lo creáis: no descenderá jamás por que sus consejeros tan aristócratas como él, le sofocan, le trastornan el sentido con el incienso de la adulación y la crueldad, y la descender se ofenderían, y la corte napoleónica *modernista*, conspiraría contra él, contra el obrero y hasta fomentaría en nuestro tranquilo suelo, la plaga del anarquismo.

Don Belisario Porras que apesar de su encumbrada reputación, no es mas que un Obrero intelectual, amigo del trabajo en todas sus formas, abrirá amplio campo á nuestro porvenir, dará impulso al conjunto de ramas que forman el gran árbol de nuestra existencia y el progreso, la civilización y los derechos individuales tomarán el desarrollo que merece un pueblo como el nuestro, en el gran concierto universal.

Las luchas que la clase proletaria viene sosteniendo desde tiempos remotos para proporcionarse el pan, cesarán bajo la rijida mirada de nues-

tro común jefe y amigo, y la equidad disipará las abrumadoras nieblas del egoísmo presente.

Don Belisario Porras descenderá las gradas de su trono con la risa noble y leal que lo caracterizan, para estrechar la callosa mano de su pueblo y... no lo dudeis obreros, enjugará nuestras lágrimas con cariñosa solicitud por que ha adquirido el hábito de hacerlo, en días de tremenda prueba!

Si nuestro mayor peligro consiste en un gobierno de Excelentísimos, de Eminentísimos, de Ilustrísimos y de títulos abominables, decretemos su olvido y recitemos á coro aquella estrofa que dice:

Mas vale ser ruín pechero
Por mengua de la fortuna,
Que nacer en buena cuna
Para ser más caballero.

APOLINAR BECERA.

Las Minas 20 de Enero de 1912.

Pueden matarlo.

El señor A. V. de Y., nulidad política, como también, hombre sin criterio, que solo se afila á un bando cuando á bien lo tiene para su conveniencia, es uno de los que despiadadamente en compañía de Rodolfo Aguilera y muchos otros, tira y retira mandobles y más mandobles en contra del doctor Porras desde las columnas de un periódico que han dado en llamar *Los Hechos*; pero por suerte esos escritos que expiden un olor báquico, y que tienen de todo menos de dignidad, no llegarán é enfocar siquiera la la honradez y el prestigio del doctor Porras, Porque nosotros no desmayaremos en combatir tantas pestes. Es verdad que somos pigmeos, pero nos causa repugnancia ponernos contra quienes se presentan á la liza, no como hombres, sino como buitres; y decimos buitres porque nuestros enemigos no pelean la grandeza de su causa bajo la tolda de la razón y la justicia, sino por el contratrio, luchan desafortadamente enardecidos por el murmullo sonoro del metal.

¿Porqué ese odio? ¿Por qué esa rencilla? Pues si tanto mal les ha hecho el doctor Porras, y es verdad lo que le acumula el *valiente* Batalla, por qué no lo acusan?

Quieren matarlo; ya se lo han pronosticado los brutos agoreros. Mátenlo, y la cuestión que palpita entre Uds. y nosotros habrá tenido fin... y así libres de la grandeza de su alma, serán felices y entonces podrían decir, imitando la celebridad de Escipión [el africano: *Panamá, ya eres nuestra!*.....

Entonces podrían acopiarse todos en derredor de las arcas y repartirse el fruto de sus desvelos. Podrán entonces abolir las leyes, y saltando como parias en derredor de la víctima, celebrarán preciosa Bacanal. El Pueblo entonces sumido en su abandono, se retirará para esconder sus temores tras las ruinas de sus esperanzas.....

Morcef quedará satisfecho porque entonces la sangre podrá correr á torrentes y el relajamiento moral é intelectual de "las masas negras" será el drama que ustedes verán representado por Guardia, Arias y Victoria en el escenario de ese hermoso teatro arquitectado por el candidato de la "Cantidad" y "Calidad"

Creemos que nada de esto se dificulta. Matar á un hombre es lo más trivial del mundo: pues ya que lo espiais, lo podeis conseguir con seguridad..... Corred! que allí está pronto á esperarlo; asestadle bien el puñal.....

Sí, señor Ycaza, ya lo ve Ud; no más insultos; modérese Ud; Ya asechan á Porras para hundirle el puñal que Bruto afila. Déjelo pues, no le moleste en dos formas que nosotros, junto al árbol de cicuta, vemos pasar á esa horda sangrienta, para reír después.... Sí, señor Ycaza, no continúe; ya viene sobre Porras el flagelo de Gerjes, y el revólver de Diamón; déjelo Ud., que nosotros, desde las galerías del circulo romano, veremos á las fieras destrozarse el cuerpo y tragarse después el corazón de un noble.

Sí, señor Ycaza, el circo está abierto, he ahí una pantera que se desliza sigilosamente: de pronto se hoye un ay! La víctima ha caído mil manos palmotean viendo la roja sangre del tirano es decir, la roja sangre de Porras!.....

Sí, señor Ycaza, allá entre la penumbra hay un hombre, déjelo Ud. es un verdugo que se apresta con el hacha en las manos, para cuando llega la hora de la sentencia. Deténgase que él sabe obrar porque es experto en la materia; ya va..... Se acerca ¡plan! Lo

ha muerto. Sí, Es Porras que ha caído ¡déjelo Ud!

Así, pintamos este cuadro que es la cinematografía de las ideas y propósitos de nuestros enemigos. Qué hermosa utopía! Qué belleza de epopeya! Nerón ríe, y sus carcajadas diabólicas tiene un sí es no es de locura. Núñez contempla en silencio, y sus movimientos tiene un si es no es de estupor. ¡Oh! cuánta solemnidad tiene el espacio.

Un hombre mas alto se presenta: trae en la mano una pluma y un tintero; es la Historia que escribe: "Ha muerto, y su muerte ha hecho débil á este pueblo..... Paz á su tumba, ¡bendita sea!.

Todo ha terminado. Los deseos se han cumplido. ¡Cállese Ud!

Así, señor Ycaza, son sus anhelos, y así es como deben hacer todos, los que como Ud. medran en sus entrañas una saña puramente gratuita, porque ni Ud., ni todos los suyos tienen motivos para insultar parapetados en la hipocresía, al doctor Porras, hijo predilecto de este suelo.

Cállese, señor Ycaza.

PERDINICO.

Verdades irreverentes

Chitré, Enero 21 de 1912.

Señor Director de EL OPOSICIONISTA.

Panamá.

Señor Director:

Cosa de poco valor es ésta para que nos ocupemos de ella en toda su extensión y plenitud porque muy lejos de enaltecer y acreditar al publicista le amenguan, precisamente por la nimiedad del personal que en escena entra.

No queríamos ocuparnos de los infaustos acontecimientos habidos en estos pueblos durante la administración del "liberal desde niño", pero hostigados como estamos por los oprobios que á cada momento se cometen en este nuestro pueblo; hemos querido poner *maya* á tales procederes indignos bajo todo punto de vista para la Nación.

Hay aquí individuos, señor Director, que cobijados con el manto del reeleccionismo, se creen lo bastante autorizados para cometer toda clase de abusos y atropellos, infamias y ultrajes con todo aquel que no participe de la opinión de ellos; con todo el que no sea adicto á la reelección del mal Gobierno, ó con a-

quel que se resista á formar en las filas compuestas por liberales sin honor, que traicionan su partido y godos aristócratas que consumen la Nación.

Conocida, muy conocida es en la Provincia toda, y en esa capital la simpática figura de don Belisario Polo, actual Gobernador, que no gobierna, y un inquieto cura que es gobernador. Este señor Polo ha tomado por residencia la casa del Presbítero español Melitón Martín y Villalta, hombre que se ocupa más de nuestros asuntos políticos que de sus deberes eclesiásticos. Muy de relieve lo pone con sus prédicas políticas en el púlpito de la capilla del vecino caserío de Monagrillo; confírmalo de igual manera las publicaciones hechas por él en *Los Hechos*, y firmadas por el Corresponsal del mencionado periódico en este lugar, don Manuel María Correa; el prohombre del reeleccionismo en Chitré! ¡Cáspita!

El notable político que para realzar sus deseos se vale de torpes argumentos, como los de decir: ¿quién es el doctor Porras? hombre ignorante, traidor y de ninguna popularidad en el país. (?)

¡Qué horror!... ¡Qué sarcasmo! ó desvergüenza mejor dicho!

O es que M. M. C. está chiflado, ó no le dá pena mostrar al público el producto de su estrecho cerebro, carcomido quizá por el gorgojo de la vileza y la perfidia. Si es lo primero, lo perdónamos porque no sabe lo que hace; y si es lo segundo también lo perdonamos por la misma razón. Lo que si no dejamos de apuntarle, aunque muy á nuestro pesar, son las desvergüenzas que comete con las rentas, pues si con su política chismosa, pequeña, baja y ridícula, no causa daño, aquí si que hieren las afiladas uñas de la cobarde pantera, señor M. M. C.

Y que se dice, nos preguntará el público de un tal Sancho Panza ó Pancho Sánchez Teniente policíaco de esta Provincia.

De este sujeto, no se dice más, que es un enérgico polizonte que á la menor falta conduce al débil, y al pequeño al cuartel declarando como un acto valeroso, lo que no es más que una cobardía; bastante lo dejó comprender también, cuando Almengor le prodigó ofensas que sólo á él, poseído de una cobardía suma, le estuvo dado no vengar.

Deseando no perder más nuestro tiempo con tal asunto terminaremos con el notable propagandista Ovidio Márquez, policíaco que se ocupa tan solo en la distribución de los pasquines reeleccionistas, *La Porra* (hoy cadáver) *El Garrote* y *Los Hechos*; y los señores Vargas, Corro y Ramírez, temibles por su popularidad, la que demostraron en mil novecientos ocho, cuando don Ricardo Arias fue candidato á la presidencia.

Estos son en Chitré los hombres con que cuenta para su reelección el doctor Arosemena;

estos son sus mimados, los autorizados para cometer todos los actos que revelen poca dignidad; ellos, los admiradores de su Administración al propio tiempo los que lo ponen de relieve. Don Pablo: Si los errores habían pasado de moda, con su Administración se repiten.

¡Qué esperanzas para el país!

¡Oh, tiempos de los siglos!

UN CHITREANO.

Un adiós al Mandatario

¡SE VA!... Se va! nuestro Creador en esta tierra de todas las maldades. Lloren sus ovejas la desaparición del Poder de este Mesías moderno. Sin embargo ese dolor á nosotros se nos ha convertido en gozo, porque al quien ha dicho que el dolor con el placer tienen su término, y se agotan cuando el corazón se hastía ó se encalle! Morcef, pensad en tu retiro!... Quizás en esta hora piensas en tu obra destructora, y presentes, parodiando las frases, lo que el rey Herodes en la hora de su muerte; ello es, mi único sentimiento ante el retiro cierto que me acaricia, mi horrible desesperación al abandonar el Poder, no es mi retiro, es el goce, el placer, el grito de alegría con que será saludado por el pueblo panameño.

Inquietud presidencial

I

Las sombras de una lúgubre noche de invierno penetraban en la alcoba del viejo Demagogo, quien meditabundo y triste apoyaba la cabeza entre sus manos. De pronto una convulsión nerviosa lo agitó; y tomando una actitud desafiadora comenzó á decir con voz entrecortada y áspera:

—No sé que siento esta noche... me parece que algo me seduce... el peso de la corona no me abruma... quiero imitar á ese gran Nerón que muchos llaman infame pero que se equivocan muy de veras... ¿Nerón infame? ¡Nunca! El fué un gran Genio porque tenía bajo sus plantas á los humildes; sí, á los humildes que nada valen y que lo único que pueden hacer es vo-ciferar. La fuerza de los poderosos se impone, y yo tengo que ayudarlos hasta el último momento... quiero que Crillón sufra... Además, yo soy quien mando, y el que manda azota... ¡Azotemos pues!.....

En esto llamaron á la puerta y un criado se presentó diciendo:

—Señor: San Nicolás desea hablarle.

—Que pase enseguida! Respondió.

Un momento después penetraba á la régia cámara un hombre gallardo de caminar caprichoso é hipócrita que llevaba en las manos un rollo de papel.

—Muy buenas noches—querido—dijo el hombre, y sentándose miró con atención al anciano que le dijo:

—Os aguardaba amigo mío ¿qué hay de nuevo?

—Algo grave. Respondió aquél dando á sus últimas palabras una expresión enfática y beata.

—¿Grave? ¿qué decís Nicolás? ¡Me abruman vuestras palabras!

—Sí, muy grave amigo mío. Replicó el sujeto mirando atentamente á su interlocutor, como deseoso de comprender en su rostro qué efectos producían sus palabras.

—Pues bien,—dijo el anciano—venga esa noticia, deseo saberla cuanto antes para saber á que atenerme, porque quiero disolver este enorme sopor que me envuelve de hace días; y, además) esos «malditos» liberales, (mirando por arriba de sus anteojos, son temibles, y bien puede que nos hagan una jugada y... después, espere usted sus consecuencias.

—Lo mismo pensaba yo,—dijo el otro—y tal es así, que á eso he venido... ¿No ha visto S. M. la prensa enemiga de hoy?

—No, no la he visto amiguísimo mío. Pero... ¿eso qué importa? ¿trae algo importante esa prensa del diablo?

—Sí,—dijo San Nicolás con amargura—sí, aquí traigo esos malditos papeles que me tienen triste. Y tiró el rollo al anciano, quien ávido comenzó á ojearlos..

—Ah! —dijo un momento después—son *La Prensa*, *El Diario*, *EL OPOSICIONISTA*! Santo Dios, este "bicho" de *EL OPOSICIONISTA* es terrible... y qué dicen estos flagelos razonables?

—Leed... leed... amigo mío—dijo casi enmudeciendo aquel hombre cuyo rostro iba palideciendo poco á poco á manera de un cobarde amenazado...

Por fin, el anciano comenzó á leer, y tantas veces leyó la carta de Burgos en *La Prensa*, y el sueño de él mismo que *Copia* había adivinado, que no pudo menos que exclamar:

—¡Dios mío! Burgos de allá!... ¡mi secreto publicamente decifrado en esos papeles terribles! Estoy perdido, perdido para siempre...! Y arrojándose en una butaca comenzó á llorar amargamente hasta que se entregó en sin igual letargo. En esto su compañero se levantó y dijo para sí:

—Muy bien, perfectamente... ya cae... así lo esperaba, él ha de renunciar á sus propósitos, y entonces... entonces ¡ay! San Ricardo asumirá la responsabilidad de todo este drama.

Esto diciendo salió precipitadamente de la alcoba, é iba alegre hasta decir no más.

II

Amanecía: los rayos de un hermoso y rojo sol penetraban sigilosamente por las endijas de las persianas é iban como peregrinos anunciantes de la aurora á besar con tierno amor las alfombras de la casa del Demagogo, quien pálido, y como mordido por una honda nostalgia, se había levantado ya.

—Bien,—dijo despues de un momento de silencio.— Tres potentes enemigos me hacen campaña (señalando *El Diario*, *La Prensa* y *EL OPOSICIONISTA*), pero yo —continuó diciendo— cuento con el apoyo desinteresado de ese sublime espíritu que ayer estaba aquí... sí, él me salvará porque él es el único, el ungido... Además, cuento con *Los Hechos* que, AUNQUE NO SINTETIZA HECHOS NINGUNOS, tiene sobrado empuje porque mi acariciado JUDAS y mi buen Nicolás escriben lo bastante, y además, yo le meto de cuando en vez uno que otro chicotazo que me recuerda aquellos tiempos idos... idos para siempre! Oh, si una metamorfosis misteriosa me diese aquellos brios, ... entonces aboliría le ley de imprenta y esos disparates que tanto me estorban. Ah! caigo, si, caigo en otra cosa! Hay otro, *El Garrote*, (*) pues bien; éste se encargará de *EL OPOSICIONISTA* y *Los Hechos* de los demás... Pero... (reflexionando profundamente) pero es que ese maldito *OPOSICIONISTA* no deja de despreciar á *El Garrote*; y tiene razón, porque lo que es éste último no vale para nada y en él sólo nace el analfabetismo; el plagio desmedido, y hasta el Castellano tiembla y palidece. Ahora caigo —dijo nuevamente— si, si; se me viene á la mente una idea; ¿dicen que por allí hay un poeta? Pues él se encargará del tal *Garrote* para ver si de ese modo *EL OPOSICIONISTA* me deja quieta el alma. ¡De repente voy á parar á un manicomio!

Más aquel Demagogo angustioso y de cansado cerebro no había oído las frases de su amiguísimo Nicolás (y qué habría sentido entonces? La verdad de todo su sueño, la verdad que poniendo coto á la farsa se levantaría imponente para decirle: "Ole, te han engañado." Y así debió pensar cuando vino otro criado diciéndole:

—Buscan señor.

—¿Quién es?

—Don Santiago, señor quien viene agitadísimo —dijo el criado con socarronería.

—¡Que pase! ¡que pase ese hombre!

—Momentos después se presentaba un hombrecito apotocado diciendo:

(1) Hacemos mención de este papelucho porque efectivamente, es defensor del doctor Arosemena.



—Buenas mañanas vejete querido.

—Muy buenas las tengas tú

Santiago, dijo el anciano mostrándole una silla.

—¿Ha estado aquí Nicolás?

—Si ha estado.

—¿Y qué te ha dicho?

—Sólo me trajo esos papeles del infierno.

¿Y nada más?

—Nada más ¿por qué?

¡Oh! (dijo Santiago) ¡tanto tengo que contarte!

—Cuenta pues.

Y Santiago acomodándose empujó del modo siguiente: "Querido amigo: vuestra reelección es inconstitucional, debéis quedaros en el puesto y lanzar otro Candidato porque ello es más obvio... Los enemigos son fuertes y temo que hagan un *acabóse* en esta contienda. Nosotros no os hemos engañado, sino antes por el contrario, lo que *deseamos* es *vuestro triunfo* (?) porque vos sois digno de él. Si no me queréis lanzar; al menos lanzad a don Ricardo.

—¡Miserable! (exclamó el anciano enfurecido). A mí no se me embauca... yo no soy un niño... Debíais haberlo dicho antes! No debo mentir más. Leed *La Voz de Chiriquí* y allí veréis mis mentiras permanentes! Sois unos canallas! Y me separaré aunque no lo desearéis! De voz no necesito!... Retiraos canalla! Retiraos!... y salió de la sala dejando al otro con la boca abierta como un anacoreta.

Dos horas despues decía: "Me separaré, si, me separaré... comiendo mi derrota pero lucharé!..."

¡Pobre! ¡Cuánto debió sufrir, y cuánto sufrirá! Peor le fué después, ya no sólo tenía en su mesa *El Diario*, *La Prensa* y *EL OPOSICIONISTA*, sino que también se erguían amenazantes como dos fantasmas escudriñadores de sus faltas *El Esfuerzo* y *La Voz de Chiriquí* que acusándolo como un fraile al pecador le decían:

"Mira el residuo de tus sueños y tu falsedad." Huid proscrito! ¡huid! Porras es inmaculado y su "manifiesto novela" como vos decís, os martiriza...!

El drama semi-cómico había tenido un fin... Morcef, algo macabro veía en lontananza su funesta decepción... y también en un rincón despedazando a Cervantes estaba *El Garrote* hijo de la sombra; despedazando la Realidad bendita, estaban *Los Hechos*, y por último, como un ruin sofisma, hecho de constelaciones indigestas, se encontraba *El Debate*.

Todo tenía que tener su fin, el *Idolo de barro* sintió los tormentos de una inquietud ambigua... Sus pretensiones se habían convertido en humo, y sus ansias de imitar a Nerón se semejaron

a esos paisajes fabulosos que los poetas dan en llamar "gotas de ajeno" y los filósofos incomprendibilidad del Caos!

El desgraciado mediócre candidato sintió como un frío glacial por sus venas, y vió que Ops, timorato y espantado se ausentaba de sus manos como el místico silencio de una sombra! y... ¡quizá no volvería!

He aquí, pues, toda la anafrodesia de un espíritu revelde y que merece esta terrible metáfora: ilusión!

GERUNDIO.

Detonaciones

Se ha encargado de la Presidencia de la República en reemplazo del Dr. Arosemena, Primer Designado, el Tercer Designado señor Don Rodolfo Chiari, buen liberal y buen copartidario. EL OPOSICIONISTA saluda cortésmente al Sr. Chiari, y desea que sus pocos meses de mando sirvan para calmar la agitación por la cual pasa el país.

HAY en la vida síntomas que no se comprenden, así «para el artesano laborioso, triste y abatido, consagrado sin cesar a la manutención de su familia, para la cual apenas llega el jornal del día, cada vez más corto y reducido a causa de una concurrencia sin límites; para éste artesano, decimos, no llega jamás la hora del reposo, y una laxitud soñolienta es el único descanso de su excesivo trabajo... Y al despertar de su agitada modorra, vuelve a encontrarse frente a frente con la misma zozobra sobre el porvenir» ¿y por qué? por que la aristocracia, sombra muda que a través de los tiempos traslimita los deberes de bondad, poco le importa ver al zapatero que sufre, y al carpintero que junto al taller llora y se revuelca.

DEBIDO a un suelto que vió la luz en el número 11 de este periódico, y el cual tenía algo referente a *El Debate* de Colón, éste ha formado una algazara por tal motivo, y así es que nos *dedica* en su No. 6 una columna para honrarnos, pues como nosotros lo que deseábamos era eso, ellos nos han complacido diciéndonos además, que suelen *buscar* enemigos competentes (?); pero: oh prosopopeya! es verdad que no hemos leído "Los siete tratados" del fecundo prosador americano, sino la «innoble prosa de Vargas Vila», ni sabemos empuñar la pluma como ellos, ni tenemos ese estilo arcaico y sonoro que Cervantes predicaría por su *belleza*; pero si podemos decir con orgullo, que aunque en este «pasquin» colaboran nulidades (?), hay en cambio amor patrio que es lo principal, y escriben también muchos a quienes los retóricos y sublimes redactores de *El Debate* no llegarán a

igualar nunca así se prendan de la melena del Deo de las alturas.

Además, eso de decir que nosotros fuimos los que buscamos la camorra, es una farsa inaudita como todas las de la presunta Reelección, pues como el público puede ver, "El Debate" en su No. 2 tocó nuestra apacible calma con insultos que no quisimos refutar por estar ellos fabricados con la tinta de odio y de la envidia. Nosotros no queremos tampoco fomentar polémicas retrógradas ni hacer alarde de grandeza, sino simplemente combatimos y combatiremos siempre el mal que desarrrollarse pueda en el corazón del pueblo; pues si el Dr. Arosemena quiere imitar a Gengis Khan, nosotros pondremos nuestro humilde contingente para impedirlo, porque sabemos cuanto mal puede sobrevenir con semejante intenciona.

Bien puede que *El Debate* sea el ungido, bien puede que *El Debate* sea el único, pero bien puede también que sea el último por su presunción, y su tarea. ¡Oh! cuán ridículos son los que no teniendo gradas desean tronos; tronos que se pierden en la nada que esos cerebros calenturientos fomentan en la concavidad de sus fatuas creencias... Sigán pues en su mismo estado los cervantinos de *El Debate* que nada tizará su cuadro; pues nosotros continuaremos luchando por la Razón y la Justicia, dejando correr la hilaridad que produce el estado de Uds. cuando el narcótico y el delirio visiten el tal trono!

MUCHOS periódicos se quejan porque dizque en este vocero se insulta en demasía, ¿podrían decirnos esos periódicos *modelos* si *Los Hechos* y un clandestino pasquin de cierta calle no insultan también? Cuando nos contesten así los órganos que tal nos juzgan, entonces le daremos la razón, pero mientras tanto, no, pues primero debemos corregir los defectos de nuestra casa para entonces corregir los de las demás. En qué país vivimos? "El error pasó de moda" como el cielo no se enluta ya.....

PRECIOSAS realidades tiene la vida: hombres hay que ayer se arrastraban, y se encolerizaban porque ante ellos era un fantasma amenazante el cólera aristocrático, más hoy, como un eclipse solar, esos hombres no se arrastran, sino que quieren que otros se arrastren. Pero ¡oh!... no se puede dominar a un tiempo todas las voluntades, pues la sugestión magnética tiene su límite. Muchos dirán: Dad un ejemplo, porque a decir verdad parece no haberlo; pero Julián el albañil que pasa, dice al oído de Pedro su colega: "Ved a Patiño, que ufana presunción lo domina!".....

UN misterioso y hasta sospechoso silencio ha envuelto en sus furias el nombre de José GUI-

LLERMO BATALLA el ídolo de los aristomenistas, pues desde hace días no lo mientan, ¿qué le habrá pasado al niño mimado? Ese silencio nos dirá que la calumnia no ha hecho efecto!

"LOS TIEMPOS" se llama otro pasquin que, haciendo las veces de centinela, defiende la semicandidatura aristomenista de la Provincia de Los Santos: Extrañeza irregular nos causó la lectura del órgano en mención, pues jamás pensábamos que los que se titulan «santeños» podrían hacer la guerra al Dr. Porras prominente hijo de esa Provincia. Y porque es un orgullo para nosotros los santeños ver a un hijo del suelo amado rigiendo los destinos nacionales!

MUCHO, pero inútilmente, se afanan los señores de *Los Hechos* en dibujar mentiras que el pueblo mira como una novedad que pasa; pues ya de 1906 a ésta parte, sabe lo que es capaz de hacer el grupo aristomenista, porque ese mismo grupo fué el que le abofeteó la cara ante el mundo y ante la sociedad!

POR más que diga y requetedigga el señor Rodolfo Aguilera que sus *concepts* no hieren al Dr. Porras, no se desquitará; pues si pidió la palabra, no fue con otro objeto que para desleir su colérica envidia contra el Jefe y el amigo a quien—como lo hemos dicho—no llega la saliva de Mo'loch, ni la diatriba de la memoria. Sépalo así el señor Aguilera, y sépanlo también todos los que opinan como él, pues el señor Aguilera no es nadie para impedir al Dr. Porras lo que el pueblo desea que haga.

A NUESTRA mesa de Redacción ha llegado un folletito hecho en memoria del amable periodista y dulce poeta panameño don Edmundo Botello, quien ha poco dejó este tormentoso mundo para ir en busca del reposo eterno...! El librito en referencia tiene mucha belleza en sus escritos, principalmente los de nuestros amigos Salabarría, Oller, Greenzier, Hernández y Villamil. Damos las gracias por el envío.

INFULAS muy dignas de estudio son las que tiene la Reelección, creyéndose,—como hasta aquí se ha creído,—que sus periódicos son los mejores de la prensa panameña, y a tal estado han llegado que hasta lo hacen creer a los extranjeros; pero se equivocan muy de veras los señores del Vizcondado, pues prensa buena y noble no puede ser la que admite artículos inauditos, como los del señor Aguilera, generable amigote del Presidente Candidato.

Se nos comunica que próximamente aparecerá un nuevo órgano Oposicionista que se llamará «El Triunfo», felicitamos de antemano al nuevo colega.

Tipografía Moderna—Panamá.